

elogio, y entre ellas de un "Nuevo método de canto teórico-práctico," destinado, en concepto de los inteligentes, á simplificar y mejorar la enseñanza de este importante ramo del arte, que por desgracia tan descuidado se halla entre nosotros. El Sr. Castro tuvo la honra de poner en manos de S. M. un ejemplar de dicha obra, que la Reina aceptó muy complacida, manifestando á su modesto autor en benévolas y sentidas frases el singular aprecio que la merecía un trabajo de aquel género y de tanta utilidad para la juventud que se consagra al estudio del canto. No menos afectuoso se mostró S. M. el Rey con el Sr. Castro, á quien tan lisonjero recibimiento no podrá menos de servir de poderoso estímulo en sus tareas, y de digna recompensa á su laboriosidad y talento.

—Al presentarse uno de estos días á S. M. la Reina los comisionados encargados de gestionar la devolución de los bienes que eran y son propiedad de la Virgen del Pilar de Zaragoza, oyendo que con toda la efusión de corazones piadosos y agradecidos daban á nuestra Reina gracias y gracias mil, con la viveza propia de su magnánimo y religioso corazón, les interrumpió diciendo:

"¿Por qué me dais las gracias? Lo que se ha devuelto era suyo."

—Ayer ha fallecido en esta Corte el distinguido autor D. Antonio de Guzman, decano de nuestra escena y una de las mas legítimas glorias del teatro nacional. La víspera de este triste día dirigió tiernos y paternales consejos á todos los jóvenes actores del teatro del Príncipe que cercaban su lecho.

Guzman, además de un gran actor, era un hombre de las prendas mas estimables. Su muerte, sentida por todos, deja un puesto vacante en la escena, que nadie tiene hoy títulos para llenar.

Mañana lunes, á las tres de la tarde, será conducido su cadáver desde la parroquia de San Sebastian al cementerio de San Nicolás con brillante cortejo.

(De la Gaceta de Madrid.)

S. M. la Reina acaba de dar un nuevo testimonio de los sentimientos que la animan en favor de las bellas artes, y del aprecio con que distingue á los que se dedican con fruto á su estudio y perfeccionamiento. Hace pocas noches se dignó recibir en su Real Cámara al Sr. D. Juan de Castro, autor de varias obras musicales de que la prensa se ha ocupado con elogio, y entre ellas de un nuevo método de canto teórico-práctico, destinado, en concepto de los inteligentes, á simplificar y mejorar la enseñanza de este importante ramo del arte, que por desgracia tan descuidado se halla entre nosotros. El Sr. Castro tuvo la honra de poner en manos de S. M. un ejemplar de dicha obra, que la Reina aceptó muy complacida, manifestando á su modesto autor, en benévolas y sentidas frases, el singular aprecio que la merecía un trabajo de aquel género y de tanta utilidad para la juventud que se consagra al estudio del canto. No menos afectuoso se mostró S. M. el Rey con el Sr. Castro, á quien tan lisonjero recibimiento no podrá menos de servir de poderoso estímulo en sus tareas, y de digna recompensa á su laboriosidad y talento.

BILBAO 30 de Diciembre.—Ayer mañana, por un despacho telegráfico, se supo en nuestro puerto que el buque francés *Odel*, que procedente de Bayona y cargado de trigo se dirigía á nuestra Villa, se fué á pique cerca de la barra de aquel puerto al anochecer del día 28. El capitán ha perecido.

Varios desastres han ocurrido en nuestra costa con motivo del temporal que reina, segun serán nuestros lectores en otro lugar de nuestro periódico. A pesar de esto notenmos noticia de que ninguna embarcacion de la matrícula haya sufrido la menor avería.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

(De "Las Novedades.")

Question de Neuchâtel.

Hemos conseguido recientemente á los asun-

tos de Neuchâtel desde que estos asuntos llegaron al terreno de la discusion, porque las simpatias que siempre engendra la causa de la independencia y de la libertad se unian en tal cuestion con la circunstancia de que los habitantes del principado se habian gobernado felizmente durante mucho tiempo sin necesitar para nada de un soberano que reconocia su emancipacion en toda aquella época.

La Confederacion Helvética, comprendiendo perfectamente su posicion, procuró como sabemos, obtener del gabinete de Berlin y del de Paris una garantía cualquiera de la independencia de Neuchâtel, prometiendo para entonces y espontáneamente la completa libertad de los prisioneros realistas. Pero declaradas inútiles todas sus tentativas y aferrada la Prusia en obtener antes que otra cosa la libertad de sus partidarios presos sin ofrecer nada por su parte, dejando creer por el contrario que obraría luego como mejor le conviniera, ha sido necesario que el Consejo federal suizo se fijara tambien en no otorgar cosa alguna si antes no conseguia la emancipacion de Neuchâtel.

Mientras tanto crecen en el canton de Neuchâtel las adhesiones al sistema republicano, y las familias mas aristocráticas presentan su apoyo al Consejo, cuya conducta aplaude ya noble y francamente la prensa inglesa. Felicitamos á nuestros colegas británicos por esta conducta. *El Times* dice á propósito de la citada libertad sin condiciones de los presos realistas: "Tanto valdria que el buen pueblo de Neuchâtel pidiera un virey prusiano y enviara á Potsdam una diputacion de sus principales ciudadanos con el dogal al cuello."

Escusado es añadir que la opinion pública se manifiesta cada dia mas unánime, como sucede siempre en los pueblos libres á la primera voz de patriotismo.

Véanse para probarlo las dos peticiones presentadas en el canton de Neuchâtel á cuantos son susceptibles de empuñar armas, proclamadas ya por nosotros, y cuyo texto nos suministra un periódico suizo. Dicen así:

"A los oficiales, clases y soldados de las tropas neuchâtelenses y de la Confederacion Helvética.

Queridos hermanos de armas:

Los desgraciados acontecimientos de que hemos sido testigos en nuestra cara república podran engendrar en la Confederacion Helvética la necesidad de tomar medidas enérgicas para el caso de ser amenazados su territorio y su independencia.

En esta suposicion los abajo firmados acaban de tomar la iniciativa, y que los habitantes de Berna cubren ya de firmas.

Ha llegado para las tropas de Neuchâtel la hora de quitar el velo á sus intimas simpatias.

Los honores que reclamamos no se conceden mas que á los hombres con quienes puede contar el ejército.

¡Caros hermanos de armas!

¡La Suiza puede contar con nosotros!

¡Firmemos, pues, la peticion de ser nosotros la primera vanguardia!

Ertemosla todos. Que los cobardes deserten de la bandera federal, para que en el momento del peligro no nos veamos en la triste necesidad de despedirlos.

Que aquellos á quienes vamos á dirigirnos en todas las localidades del canton para recoger sus firmas, acepten con entusiasmo nuestra invitacion, y que se dirijan á todos los hombres escogidos sin olvidar uno solo.

¡Realistas!

Este documento será presentado á vuestra firma; firmado por vuestro honor; recordad que algunos de vosotros habeis pertenecido á las tropas de la Confederacion, y que en el momento solemne os llamarán para que jureis defender su bandera aun á costa de vuestra vida. Seréis llamados á combatir por la independencia de todo un pueblo, y no ya como el 3 y el 4 de Setiembre por el restablecimiento de una monarquía usada y erguida entre protocolos.

Todos vosotros, queridos compañeros de armas, que con el ejército militar federal contribuisteis á la tentación realista de Neuchâtel, venid á nosotros. Veréis que cuando se combate por una buena causa el corazón tiene valles inspiraciones y que se prefiere la muerte á vergonzosas derrotas.

Nuestros gefes no faltarán al honor; serán en el combate los primeros y si nuestro estandarte se convierte en harapos, lo será gloriosamente, y para ser despues nuestro sudario.

Bernienses, el 12 de Noviembre de 1856.

El comité de iniciativa.

Presidente, H. Cartier, capitán.—Adolfo Dubois, sargento mayor.—Fitz Bolher, sargento mayor de carabineros.—Victor Jeanneret, cabo de carabineros."

La segunda dice:

Al señor presidente y á los señores miembros del Consejo federal.

12 Noviembre de 1856.

Sígnese la conducta seguida por algunos gobier-

nos enemigos de nuestra patria con el objeto de asustar á la Confederacion, obligarán á esta probablemente á que llame á sus hijos para sostener su independencia con las armas en la mano, y para tremolar muy alto el sagrado estandarte que nos legaran nuestros antecesores. En consecuencia y con esta prevision, los abajo firmados, todos oficiales, suboficiales ó soldados de las tropas neuchâtelenses de la Confederacion, os suplican, señores, que les designeis para marchar los primeros al fuego.

Hacen al propio tiempo el juramento solemne de derramar toda su sangre antes que tolerar cualquiera dominacion extranjera.

Nuestra súplica termina con este grito:

A la vanguardia.
¡Viva la Confederacion!"

Esta cuestion se ha complicado extraordinariamente en estos últimos dias.

La retirada de Mr. Sidow, representante de la Prusia cerca de la Confederacion Helvética, constituye una rotura de las relaciones diplomáticas entre los dos países, facil de prever despues de la negativa terminante del Consejo federal á la nota pasada por aquel diplomático en demanda de la libertad para los prisioneros realistas.

El partido realista del canton se agita suponiendo que la Suiza se verá obligada á ceder ante la actitud de la Alemania, y se ocupa al parecer en preparar un plan bien combinado para sustraer los prisioneros en cuanto se le presente ocasion favorable, si por esta circunstancia, que no podía pasar desapercibida al Consejo federal, se piensa en trasladarlos al castillo de Chillon, retirado sobre el lago de Ginebra, para ponerlos á cubierto de un golpe de mano.

El Rey de Prusia por su parte se ha expresado en términos enérgicos en el discurso que pronunció á la apertura de las Cámaras.

"Estoy dolorosamente afectado, dice Federico Guillermo, por los últimos acontecimientos que han pasado en mi principado de Neuchâtel, donde el conflicto pendiente todavía desde 1848 entre mi derecho incontestable y una solucion positiva, ha conducido á fieles partidarios á recurrir á la fuerza.

Las potencias europeas han reconocido la moderacion con que hace mucho tiempo he tratado el asunto en interés de la paz general. Y ahora á consecuencia de estos últimos conflictos sensibles, ahora que la Confederacion Germánica, por decision unánime y reciente, ha dado nueva fuerza á mis derechos irrecusables, mi deseo es provocar un arreglo conforme á la dignidad de mi corona, entendiéndome para ello con las potencias europeas.

Sin embargo, no consentiré, no puedo consentir en que mi longanimidad sea una arma contra mis propios derechos. De la misma manera mi pueblo puede estar convencido que....

Me mantengo en el exámen de mis deberes y en la conciliacion de mis relaciones con Europa como en la regla de mis gestiones futuras; así estoy yo enteramente convencido que si las circunstancias lo exigiesen el pueblo prusiano dará testimonio de su fidelidad y de su adhesion por el honor de mi corona con una energía á toda prueba."

Todo hace presumir un rompimiento entre las dos potencias, si bien nosotros esperamos que el deseo de conservar la paz de que se hallan animados todos los Estados de Europa y la notoria justicia que asiste á la Confederacion Helvética impedirá que vengán á los manos.

Para la próxima revista podremos dar á nuestros lectores detalles mas minuciosos sobre la nueva faz que ha tomado por desgracia este asunto.

(De la Gaceta de Madrid.)

El *Moniteur* del 2 publica un decreto convocando para el 16 de este mes el senado y el cuerpo legislativo.

Segun hemos anunciado, la conferencia de los plenipotenciarios se ha reunido bajo la presidencia de M. Walewski. Cinco horas ha durado la primera sesion, y se cree que el protocolo se debió firmar el día 3 ó el 5 últimos. Un despacho dirigido de Paris al *Morning Post* anuncia que se ha suscitado alguna dificultad en dicha sesion.

El *Nord*, que atribuye á lord Cowley la tardanza que han experimentado las conferencias, confirma la aceptación pura y simple por la Rusia de la certificación de la frontera de Bessarabia, tal como la han comprendido Inglaterra, Austria y Turquía; Rusia acepta en cambio de su adhesion al nuevo trazado un territorio situado entre el grande y pequeño Yalpuék, á distancia de 24 kilómetros del Danubio.

Los periódicos de Viena cuentan con un arreglo próximo del conflicto pruso-helvético. Sin embargo, admiten la eventualidad de las hostilidades, y hablan de nuevo del establecimiento de un cuerpo de observacion austriaco á lo largo de los cantones limítrofes.

En la sesion de la Asamblea nacional en Berna, la comision propone por unanimidad que se acepten las proposiciones del consejo federal, y por consiguiente que se permanezca fiel á la política seguida hasta el momento.